

**SAYNETE**  
**Ó TRAGEDIA JOCOSA,**  
**EL MARIDO SOFOCADO.**

**PARA OCHO PERSONAS.**



**EN VALENCIA**  
**POR JOSE FERRER DE ORGA Y COMPAÑIA.**  
año 1811.

---

*Se hallará en la Librería de Jose Cárlos Navarro, calle de la Lonja de la Seda; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos sacramentales, Saynetes y Unipersonales.*



## PERSONAS.

Don Juan.

Doña Lucrecia.

Una Criada.

Don Zoylo.

Paquito.

Un Cortejo.

Tres Maridos.

Tres Cortejos.

*El Teatro representa una sala bien  
mueblada de una casa particular  
de Madrid.*





## ESCENA PRIMERA.

*Don Juan y Paquito.*

**D. Juan** Dime, Paquito, aquí que nadie escucha,  
¿dónde caminan tus veloces pasos?

**Paq.** Voy á varios recados de mi Ama,  
de los cuales ninguno es reservado,  
para despues acompañarla á Misa.

**D. Juan.** ¿Y entre tanto qué hace? **Paq.** Está rezando  
sus devociones, riñe á las doncellas,  
y le da chocolate al papagayo.

**D. Juan.** ¡Lo que hace ser muger para todo!  
Y dime, niño, así Dios te haga un Santo,  
¿hay alguna visita proyectada?  
¿hay algun embeleco nuevo, y caro  
que comprar? ¿hay alguna romería,  
que nos aumente el insufrible gasto?

**Paq.** Vos que sabeis su genio impenetrable,  
su despotismo y seriedad, me espanto  
que preguntéis así, pues ¿cómo puede  
saber un Page, lo que ignora un Amo?

**D. Juan.** ¡Quántas cosas ignoran los maridos,  
que saben los vecinos, y criados!

**Paq.** No, donde es la señora tan honesta  
como mi Ama. **D. Juan.** ¿Y dónde vas? al caso.

**Paq.** A la calle mayor por unos vuelos,  
y un abanico, que dexó ajustado  
ante ayer. **D. Juan.** ¿Y porqué gastó saliva  
en ajustar, si no hemos de pagarlos?

**Paq.** Solo sé que me toca obedecerla:  
tomar un aposento acomodado  
para ver la Zarzuela de esta noche,  
y al zapatero prevenir de paso  
la haga para surtido de este invierno  
diez docenas de pares de zapatos,  
de castor, terciopelo, y rasoliso.

*Vase.*

## ESCENA SEGUNDA.

*Don Juan y Don Zoylo.*

**D. Juan.** Gran númen, tutelar de los casados,  
tú que influyes en unos la paciencia,  
y en otros las industrias, á tí clamo,  
pues sin estas ó aquella no es posible



salir á orilla de tan hondo charco.

*D. Zoylo.* ¡Don Juan, héroe feliz de nuestro siglo!  
varon fuerte, varon, en cuyo aplauso  
ocuparse debieran muchas famas,  
á no ser en Madrid los héroes tantos.

*D. Juan.* ¿Yo héroe? yo varon? Don Zoylo, amigo,  
no soy sino el mas débil renacuajo  
de la tierra, el mortal mas infelice  
que viaron en su especie los humanos.

*D. Zoylo.* ¿Vos infeliz? ¿vos débil? ¡Ah, que propio  
es de los Scipiones, y Alexandros

la modestia y desprecio de sí mismos!

¿vos infeliz, Don Juan, siendo casado  
con una dama tan gallarda moza,  
de tanto rumbo, y tales ringorrangos?

¡Dama de tal talento, y tanto gusto,  
que á quemarse el archivo de los diablos,  
nos pudiera formar código nuevo  
de tocador, visitas y saraos!

¿Vos débil? permitidme que os desmienta.

¿Débil vos, que de asombros, y de espantos

llenais á los maridos mas gigantes,

mas prudentes y mas acomodados?

¿Vos débil, siendo Atlante de esta casa,

en cuyos ricos muebles brilla el fausto,

en cuyas mieses reyna la abundancia,

y en cuyos trages ve recopilados

la admiracion, el arte, y los ingenios

de los propios Artífices, y extraños!

¿Vos débil, que haceis mas con seis mil reales,

que hacen otros con treinta mil ducados,

y esto sin Cirinéo que os ayude,

ni otro auxilio que pueda deshonraros?

¿De qué ingenioso, y esforzado Griego,

de qué ambicioso Capitan Romano

nos cuentan las Historias tal hazaña?

Nos dirán cuántos Reynos conquistáron

los que extender pudieron sus dominios,

quan os Reyes unciéron á los carros

de sus triunfos, su brio, y su constancia,

igual en los desayres, y el aplauso

de la fortuna; ¡pero no refieren

héroes iguales á los que alcanzamos!

¡Feliz tiempo! sin duda que los Dioses

para nuestras edades reservaron

lo mas de su poder, y á los maridos



les diéron facultad de hacer milagros.  
*D. Juan.* ¡ Ah , semblante del hombre ! ¡ mongibelo  
 que oculta en lo florido lo abrasado !  
*D. Zoylo.* ¿ Qué es esto ? ¿ suspirais ? ¿ baxais los ojos ?  
 ¿ y sin darme respuesta alzais los brazos ?  
 ¿ teneis motivos de pesar ?  
*D. Juan.* Muy graves.  
*D. Zoylo.* ¿ Porqué no le decís ? *D. Juan.* Porque le callo.  
*D. Zoylo.* ¿ Tiene acaso remedio ? *D. Juan.* Con la muerte,  
 que es el Doctor de los desesperados.  
*D. Zoylo.* ¿ No sois noble , Don Juan ?  
*D. Juan.* Nací en Vizcaya.  
*D. Zoylo.* ¿ No sois Docto ? *D. Juan.* En Osuna me graduaron  
*D. Zoylo.* ¿ No teneis quien os sirva ? *D. Juan.* De tormento.  
*D. Zoylo.* ¿ Tiene honor vuestra Esposa ? *D. Juan.* Demasiado.  
*D. Zoylo.* ¿ No es linda ? como el sol ? *D. Juan.* Bien lo sabe ella.  
*D. Zoylo.* ¿ No os traxo una gran dote ? *D. Juan.* Se ha gastado.  
*D. Zoylo.* ¿ Y que teneis al fin ? *D. Juan.* Lo que no tengo ;  
 que es dinero , crédito , y descanso.  
*D. Zoylo.* ¿ En que pende ? *D. Juan.* Alargad las dos orejas.

*Sale la Criada.*

*Criad.* Mi ama del tocador se ha levantado  
 mas hermosa que suele , y con deseos  
 de venir á poneros como un trapo ,  
 y daros un mal día. *D. Juan.* Dila que entre ,  
 que yo se lo permito. *Criad.* Voy volando. *Vase.*  
*D. Zoylo.* ¿ Don Juan , qué haceis ?  
*D. Juan.* Lo que qualquier cautivo  
 en los grillos del dueño mas tirano ,  
 que es tolerar con paz las sinrazones ,  
 por evitar suplicios mas infaustos.  
*D. Zoylo.* ¿ De una muger temblais , y muger propia ?  
*D. Juan.* Las dos son causas del mayor tamaño ,  
 que si como muger es mi enemiga ,  
 es por ser propia mi mayor contrario.

ESCENA TERCERA.

*Doña Lucrecia y los dichos.*

*Doñ. Lucr.* Esta mañana , en que la inadvertencia  
 de las criadas dó lugar á un gato  
 de que entrase en la alcoba á despertarme ,  
 y me vestí dos horas mas temprano ,



me ha parecido propia para quejas,  
que á costa del dolor ocultó el labio:  
solo os buscaba; pero poco importa,  
Señor Don Juan, que os halle acompañado,  
porque así mi razon tendrá un testigo,  
que os convenza, si fuere necesario.

*D. Zoylo.* ¿Qué nuevo estilo es este, mi señora  
Doña Lucrecia? *Doñ. Lucr.* Es tiempo de hablar claro,  
y con resolución. *D. Juan.* Pues si yo empiezo:-

*D. Lucr.* En acabando yo de hacer los cargos  
podeis hablar, que en el Señor Don Zoylo  
tenemos medio Juez, siendo Abogado.

*D. Zoylo.* Y aun Juez entero, porque no me vencen  
interes, ni hermosura. *D. Lucr.* Acomodaos,  
que no seré molesta, pues justicia  
clara no necesita informes largos.

*Se sientan.*

Yo me casé con vos de mala gana,  
porque si las figuras comparamos,  
es la desigualdad tan manifiesta,  
como en las pabas reales, y los grajos;  
pero al fin, me casé por ceremonia,  
traxe de dote quince mil ducados,  
y en mis gracias, y mis habilidades  
un tesoro, que monta otros dos tantos:  
entre celebridades, parabienes,  
galas, joyas, convites y aparatos,  
pasé con gusto los primeros meses:  
estuve indiferente por dos años,  
con displicencia toleré el tercero,  
y por desesperarme estuve al quarto.

*D. Juan.* Ahora correspondia que se ahorcara *Aparte.*  
al quinto, si yo fuera afortunado.

*Doñ. Lucr.* Se gastó mi dinero alegremente,  
la mitad de las galas ya son tr-pos,  
y la otra mitad no son de moda;  
los bayles y visitas se acabaren.

*D. Juan.* Si se acabó el dinero. *Doñ. Lucr.* Yo carezco  
de las fiestas de to-os, de los baños,  
y de la libertad de los lugares  
los dos primeros meses del verano,  
con otras diversiones inocentes  
que la da á su muger qualquier casado:  
estas prudentes reflexiones, estos  
desmayos á una dama de mi garbo,  
me han hecho reparar en el marido  
que le cupo á mi suerte: al contemplarlo



dueño absoluto mio, pobre y feo,  
 al contemplar perpetuo nuestro lazo,  
 al verle á media luz, en bata y goiro;  
 y que nunca se muere, aunque está malo;  
 la bella tez del rostro se me eclipsa,  
 mi viveza fallece entre desmayos,  
 y por fin me sofoca la vergüenza  
 de que dama de méritos tan altos  
 sepa el mundo que pudo haber tenido  
 pensamientos tan necios, y tan baxos.

*D. Juan.* Señora, á tan heroicas desvergüenzas  
 es preciso:-

*Doñ. Lucr.* Callad, que ahora empezamos:  
 en esta confusion, en este aprieto,  
 pasé noches y dias meditando  
 medio que no se oponga á mis virtudes,  
 un medio, que en el público teatro,  
 exenta me mantenga, y respetable,  
 sin que decaiga un punto de mi fausto;  
 pero ya me cansé de d'scurrirle,  
 y tampoco soy yo quien debe hallarlo;  
 usted que de marido de una dama  
 noble, y rica tomó el gravoso cargo,  
 usted que tuvo ideas tan alivas  
 con mala facha, y poco Mayorazgo;  
 y finalmente, usted que es cabecilla  
 de cuerpo tan robusto, y tan gallardo,  
 es el que debe sostener sus miembros  
 en el vigor con que se lo entregaron.  
 Me resolví á decirlo: ya lo dixe:  
 tres horas doy á usted para pensarlo;  
 el caso es duro; pero son mas duras  
 las resultas que habrá de lo contrario.

*D. Juan.* ¿Qué puede sucederme? *D. Zoylo.* Muchas cosas:  
 lo mejor es echar por el atajo:  
 Señora, de la ley y la prudencia  
 hacemos profesion los Abogados  
 y los Jueces; y yo valido de ambas,  
 hoy he de ver si es facil acordaros,  
 cediendo cada uno::: *Doñ. Lucr.* Yo no cedo.

*D. Zoylo.* Pues dexadme hablar. *Doñ. Lucr.* Será excusado:  
 él me ha de mantener en mis derechos  
 de rica, y de señora, ú le declaro  
 la guerra á sangre y fuego.

*D. Zoylo.* ¿Con que auxilios?

*Doñ. Lucr.* Con los que ofrece el siglo, que son varios,



y todos espantosos y terribles.

*D. Zoylo.* ¿Y quales son?

*Doñ. Lucr.* Sabreislo de aquí á un rato,  
si pasadas las treguas, mi enemigo  
no se rinde á partido; y entre tanto  
sabad; que no he nacido Musulmana,  
para sufrir las leyes de un tirano  
dueño absoluto, siempre contenida  
con las fuertes murallas de un serrallo;  
nací á ver y ser vista entre los hombres  
de Europa, mas galanes y bizarros,  
y aunque el cortejo tuve siempre á menos,  
el diablo hace lo mas en tales casos.

*Vase.*

#### ESCENA CUARTA.

*Don Juan y Don Zoylo*

*D. Juan.* Esta es muger, amigo, y muger propia.

*D. Zoylo.* Pues si es propia, porqué no haceis un sayo  
de ella, como podeis de vuestra capa?

*D. Juan.* ¡Qué guerra que me espera, cielo santo!

*D. Zoylo.* Pues, amigo, buen ánimo, y á ella,  
y no os acobardeis en todo caso.

*D. Juan.* No tengo gente, ni armas de moneda.

*D. Zoylo.* Con moneda no puedo yo ayudaros,

mas puedo con amigos y consejos:

un rato me aguardad, y al punto os traigo

para vuestra defensa un abundante

esquadron de maridos veteranos,

que de la disciplina, y ordenanzas

matrimoniales puedan informaros;

ellos os mostrarán cuándo convienen

las retiradas, cuándo los asaltos:

y cómo han de pactar los prisioneros

con enemigos mas afortunados.

#### ESCENA QUINTA.

*Don Juan y la Criada.*

*D. Juan.* Pretendientes de bodas ventajosas,  
que empredeis con caudal de chicha y nabo,  
y sin meditacion, esta carrera,  
contemplad un poquito este retablo.

*Sale la Criada.* Señor, que la enviéis, dice mi Ama,



un doblon de á ocho.

*D. Juan.* No tengo trocado.

*Criad.* Y yo os digo que ya las prevenciones

de todas las despensas se acabáron;

que provída mi Ama ha dado el orden

de que al instante traigan quatro carros

de carbon. *D. Juan.* Si tuviera las orejas

como las mias, no encargara tanto.

*Criad.* Que llegan está tarde los Arrieros

del aceyte, pernils, y garbanzos,

todo con abundancia. *D. Juan.* Que lo traigan,

que no faltará en casa donde echarlo.

*Criad.* Prevenid el bolsillo. *D. Juan.* Si pagáran

los Médicos á veces todo quanto

recetan, puede ser que en las boticas

no fueran conocidos mas de quatro.

*Criad.* Y yo, aunque con rubor, tambien os pido

los di z meses que tengo de salario

caido, y otros diez que necesito

para hacer un vestido adelantados.

*D. Juan.* ¿Te ha mandado tu Ama sofocarme?

¿teneis mas que pedir? *Criad.* A espacio, á espacio,

que á una Criada linda, y petimetra

la debe agasajar siempre su amo,

la debe regalar, y no reñirla,

y la debe: mas para que me canso,

¿ni cómo un mal marido de su esposa

puede ser buen Señor de sus criados?

Un ciego, que no ve las perfecciones

de su parienta, un desconsiderado

marido, que á muger como la suya

no la mantiene coche á tiros largos,

gran mesa, gran tertulia, ni la sirve

para alfileres con dos mil ducados,

¿cómo ha de conocer lo que merezco,

ni la merced que con servirle le hago?

Agradezca al puntillo, y agradezca

á que entrambas queremos señalarnos

prodigios de Madrid en nuestro sexô,

de ambicioso, y de fragil-acusado;

pero aquesta virtud extraordinaria

nos da la facultad de desquitarnos

con hacernos soberbias é insufribles,

si no se premia con el agasajo,

continuas diversiones, rendimientos,

y prevencion de ideas, y regalos.



Yo lo digo, Señor, no hay que mirarme.

*D. Juan.* ¿Puede llegar á mas el desacato?

¿cómo atreviéndose, pero, también ¿cómo he de reñir familia que no pago?

*Criad.* Yo lo digo, Señor, y os aseguro

de nuestro pundonor; pero os añado,

que el siglo vengador de las mugeres,

oprimidas en los antepasados,

para castigo de maridos tontos,

miserables y feos, puso á cargo

de Estudiantes, y Abates, el desquite,

inclusivos algunos M. y orazgos.

Estos hábiles cuerpos respetables,

estos amigos del genero humano,

y de la sociedad mantenedores,

no se descuidan en cumplir su encargo.

Tienen astucia, tienen oro y bdo,

y en vengar á las damas son exáctos,

Temed esta invasion, que os hablo seria,

meditad este punto, que es muy arduo:

finalmente, Señor, ab id el ojo

con mis avisos, ó cerrad entrambos.

## ESCENA SEXTA.

*Don Juan, Don Zoylo, y comparsa de Maridos.*

*D. Zoylo.* Amigo, albricias, que llegó el socorro.

*D. Juan.* Ya tarde llega ¿pero qué reparo?

permítis que un palurdo así profane

de mi Parienta el melindroso estrado?

*Mar. 1.* Mirido por marido en la palestra,

nenguno como yo, sabrá ayudaros.

*D. Zoylo.* Consejeros teneis de todas clases,

y de todas fortunas. *Mar. 2.* ¿Qué aguardamos?

el con-ejo de guerra se comienze.

*D. Juan.* Los votos breves, útiles y claros.

*D. Zoylo.* Yo seré el Asesor. *D. Juan.* Yo soy el reo,

que sentencia de muerte sufra al cabo.

*D. Zoylo.* ¿Suponiendo, que ya de este afligido

Caballero, os hallais bien informados

por mí, como tambien de su Parienta,

cuyo inflexible genio, odioso y vano,

no da partido á las moderaciones?

¿qué decís? *Mar. 3.* Yo, que es fuerza tolerarlo;

y que si hay majaderos que le presten,



la debe mantener con todo el fausto.

*D. Juan* No sé trampear. *Mar.* 3. Tampoco yo sabía; pero al fin, mi Muger me lo ha enseñado.

*Mar.* 2. Mejor es permitirles que ellas busquen

Mayordomo á su gusto que haga el gasto.

*D. Juan.* Eso no, que no quiero que me diga

la Criada, al entrar, que esta ajustando

su Ama las cuentas con el Mayordomo,

y se infiera después que la ha alcanzado.

*Mar.* 2. Pues alguien lo ha de hacer, ó ha de haber trampas

en casas donde el fondo es limitado,

y es sin limitacion el desarreglo.

*D. Juan.* Los dos votos repruevo.

*Mar.* 1. Sossegaos, que aun quedan dos arbitrios

infalibles. *Maridos.* ¿Y cuáles són?

*Mar.* 1. La seriedad y el palo.

*D. Juan.* ¿Con su amable mitad ha de estar serio

un ilustre marido enamorado?

¿ni la tierna estructura de una dama

se ha de desquadrar á los villanos

tercos golpes de un rústico garrote?

*Mar.* 1. Hacerle pulir antes, ó dorarlo,

y darle siempre firme en la cabeza,

para dexar el cuerpo enquadernado.

*D. Juan.* ¿Y qué dixera el mundo, al ver, seguida

de un noble, la opinion de un hombre baxo

*Mar.* 1. Pues seguí la opinion del Mayordomo,

y no desluciréis nunca el penacho

de vuestras armas.

*Sale la Criada.*

*Criad.* Mi Señora sale.

*D. Zoylo.* Retirémonos todos á este lado;

que una comparsa de maridos fuertes

es temible.

*Mar.* 1. Lo fuertes es el caso.

## ESCENA SEPTIMA.

*Doña Lucrecia, los dichos, y luego el Page.*

*Doñ. Lucr.* No me salgo á quejar, débil Esposo,

de que dividas mi opinion en bandos,

que entre gentes de gusto y de talentos,

quanto diga esa tropa de espantajos,

no puede deslucir mi vanagloria;

vengo solo á buscar mi desagravio



con tu vergüenza, y con tu oprobio eterno.

¿Paquito?

*Sale Paquito.*

**Paq.** ¿Qué mandais? **D. Lucr.** Dile á tu Amo,

quién le viene á buscar **Paq.** Una comparsa

de acreedores, que os está esperando

que salgais á paseo, puesta en ristra,

**D. Juan.** Todos contra mi vida se han armado.

**Paq.** No traen lanzas, espadas, ni trabucos,

aunque os disparáran su cañonazo

cada uno, con toda la metralla

de las desconfianzas que han formado.

**D. Juan.** ¿No me brindáron ellos? **Paq.** Discurrían,

que erais rico, y echaban á lo largo;

pero ya piensan en ataros corto,

desde que la pobreza averiguáron.

**Doñ. Lucr.** ¿Y yo debo pasar por esta afrenta?

**D. Juan.** No pisaste también por los regalos?

**Doñ. Lucr.** Es mentira.

**D. Juan.** Muger::: ¿qué no me ahogue

esta pena! **Mar. 1.** ¿Qué tonto es el hidalgo!

**D. Juan.** Dí que dexen las cuentas, y que vuelvan

mañana por la tarde muy temprano,

y los despacharé, como hoy no puedo:

¿á que amigo le irá con el petardo?

## ESCENA OCTAVA.

*La Criada, los dichos (ménos el Page), y Cortejos*

**Criad.** Señora, las amigas, que han sabido

vuestra desgracia, y os estiman tanto,

os envían á auxilí r media docena

de Cortejos, por ahora, asegurando,

que vendrá otro refuerzo quanto antes;

y fielen, como sabíais, que el reparo

que hasta aquí habeis tenido, á vuestras gracias

la mitad de los brillos ha eclipsado.

**Doñ. Lucr.** Ya lo sé, pero mas que no su exemplo

pueden mi vanidad, y mi recato.

**Cortej. 1.** Madama, aunque jamás cultos decentes

de recomendacion necesitaron,

hay deidades que solo al comun ruego

se dignan de admitir los holocaustos.

**Cortej. 2.** Yo hablo poco, Señora, pero al alma:



tiempo queda despues para insinuarnos.

*Mar. r.* ¿ Si usted me permitiera que insinuára,  
mi cariño á los seis, con seis abrazos?

*D. Zoylo.* Aquí de la constancia.

*D. Juan.* Aquí de un turco  
que me degüelle de un chafarotazo.

## ESCENA ULTIMA.

*El Page y todos.*

*Paq.* ¿ Señor? *D. Juan.* ¿ Ya me conduces los dogales  
que me han de ahogar, Amigo Paco?

*Paq.* Plugiera al Cielo que ellos fueran solos  
las pesadumbres, y el dolor que os traigo;  
instrumento hay de filo mas agudo  
en estotro papel para mataros.

*D. Juan.* ¿ Pues que papel es ese? *Paq.* Es una carta,  
en que os dan cuenta los arrendatarios  
del meson, de las casas y bodegas,  
que forman vuestro corto Mayorazgo:—

*D. Juan.* ¿ Qué me dices? ¿ qué todas se han caido?  
habla, Paquito. *Paq.* No me dexa el llanto.  
Señor, gracias á Dios, no ha sido eso.

*D. Juan.* ¿ Pues qué ha sido?

*Paq.* Que todo se ha quemado.

*Doñ. Lucr.* Este caso me desazona un poco.

*D. Zoylo.* ¿ Se dice quién ha sido el incendiario?

*Paq.* Fué un descuido. *Doñ. Lucr.* ¿ Y quién tuvo ese descuido?

*Paq.* Una moza, que estándose espulgando  
á la luz del candil, la rindió el sueño.

*D. Juan.* Arda Troya, pues yo tambien me abraso.

*Zoylo.* Amigo, ¿ á quién llamais? *D. Juan.* Llamo á la muerte,  
y no quiere venir quizá temblando,

que la dé mi muger bofetadas:

¿ para cuándo, Septiembre, para cuándo

se hiciéron tus enginas, tus postemas,

tus tabardillos, y tus arrebatos

de la sangre, y humores subalternos?

¿ corazon, dónde estás que no te hallo

para pelarte vivo? mas parece

que ya en el pecho está revolteando,

ya parece que sube, pero baxa;

mas ya subió del todo, y ya tomando

mas fuerzas para dar el postrer vuelo,

le siento en el gáznate atravesado.



Ya me voy á morir:::- de aquí á un poquito,  
ya salistes de maulas, dueño amado,  
ahora al fin quedas bien, que quedas viuda,  
y con todo tu dote malgastado;  
pero parece que esto va de veras,  
¡sopla! ¡cómo me aprieta este zapato!  
Quien no tiene de que hacer testamento  
no necesita de Testamentarios:

sola una manda dexo:::- (ya la vista  
flaquea) para exemplo:::- (ya me caigo.)  
Cuidad, amigo, pues, que en mi sepulcro  
no se ponga mas letra ni epitafio,  
qué:::- *D. Zoylo.* ¿Qué? breve, decid.

*D. Juan.* ¿Breve? os parece,  
amigo, que yo puedo girar largo?

*D. Zoylo.* ¿Qué? *D. Juan.* Por una muger soberbia y loca,  
aquí yace un marido sofocado. *Cae.*

*D. Zoylo.* Como no pongan otro, será facil  
con muchos en Madrid equivocarlo.

*Doñ. Lucr.* ¡Qué hombre! ni aun morir supo con gracia!

*Todos.* ¡Qué tragedia!

*Criad.* ¡Qué lástima de Amo!

*Doñ. Lucr.* Aunque no merecia mi memoria  
hombre tan para nada, es necesario,  
que se venda un relox para su entierro,  
con la pompa mayor, y el aparato  
conforme á quien yo soy: ustedes vengan  
al gabinete á consolarme un rato,  
concibiendo esperanzas el mas digno  
de ser dichoso al fin del Novenario.

*Mar. 2.* El caso de este bobo, Compañeros,  
dexa nuestro dictámen afirmado.

*Mar. 1.* El mio es mas seguro, pues todo esto  
y mas evitan seriedad y palo.

*D. Zoylo.* Entremos al muerto, y á los vivos  
con otro regocijo divirtamos.

*Todos.* Esperando que sea este capricho  
digno de compasion, si no de aplauso.

F I N.



# LISTA

## DE LOS SAYNETES QUE SE HALLAN de venta en la Librería de Navarro, en Valencia.

Amo y Criado, en la casa de vinos generosos.

Cada uno en su casa, y Dios en la de todos, ó no hay que fiar en vecinos aunque parezcan amigos.

Chirivitas el yesero.

Donde las dan las toman, ó los zapateros y el renegado.

El Agente de sus negocios.

El Ciego por su provecho.

El Amigo de todos.

El Trámposo.

El Escarmiento de estafadoras, y de sengaño de amantes.

El Tio Nayde, ó el escarmiento del Indiano.

El Tonto Alcalde discreto.

El Exámen de cortejos, y aprobación para serlo.

El Tio Vigornia, el herrador.

El Tio Chivarro.

El Día de lotería primera parte.

El Chasco del sillero y segunda parte del día de lotería.

El Señorito enamorado.

El Pleyto del pastor.

El Sastre y su hijo.

El Secreto de dos, malo es de guardar.

El Zeloso.

El Fandango de candil.

El Caballero de Sigüenza, Don Patricio Lucas.

El Callejon de la plaza mayor de Madrid.

El Casado por fuerza.

El Casamiento desigual, y los Gutibambas y mucibarrenas.

El Casero burlado.

El Castigo de la miseria.

El Novelero.

El Hidalgo de barajas.

El Sopista cubilete, Máxico.

El Chico y la Chica.

El Page pediguño.

El Hidalgo consejero.

Los Ilustres Payos, ó los Payos Ilustres.

El Enfermo fugitivo, ó la geringa.

El Extremeño en Madrid, el pleyto del Extremeño, ó el abogado fingido.

El Maniático.

El Marido sofocado.

El Abate y albañil.

El Alcalde de la Aldea.

El Alcalde justiciero.

El Almacén de Criadas.

El Almacén de Novias.

El Caballero de Medina.

El Cochero, y Monsiur corneta.

El Perlático fingido.

Gracioso engaño creído del Duende fingido.

Huir por los mismos filos.

Industria contra miseria, el Chispero.

Juan jaye ó la propietaria.

Juanito, y Juanita.

Los Sies del Mayordomo Don Ciriteca.

Los Cortejos burlados.

Los Criados astutos y embrollos descubiertos.

La Quinta esencia de la miseria.

Los Criados y el enfermo.

La cuenta de propios y arbitrios.

Los Tres Novios imperfectos, sordo, tartamudo y tuerto.

La Casa de los Abates locos.

Los Novios espantados.

Los Gansos.

La Fantasma del Lugar.



El Hijo de vecino.  
 Los Payos astucios.  
 La Madre é hija embusteras.  
 La Burla del Posadero, y castigo de la estafa.  
 Los Locos de mayor marca.  
 Los Locos de Sevilla.  
 Lo Que puede el hambre.  
 La Lugareña Astuta.  
 Los Afectos de un cortejo, y criada vergonzosa.  
 Los Aspidos.  
 La Astucia de la alcarreña.  
 La Avaricia castigada, ó los segundones.  
 Los Payos hechizados, Juanito y Juanita.  
 Manolo, primera y segunda Parte.  
 No Hay rato mejor que el de la Plaza mayor.  
 No Hay que fiar en amigos.  
 Paca la salada, ó merienda de horrerillas.  
 Perico el empedrador, ó los ciegos hipócritas.  
 El Caudal del estudiante.  
 Las Pelucas de las damas.  
 La Embarazada ridícula.  
 La Madre y la niña.  
 La Fiesta del Lugar en Navidad.  
 La Eleccion de Novios.  
 La Variedad en la locura, primera y segunda Parte.  
 Trabesuras de un Barbero.  
 El Médico en el lugar, y la sordera.  
 El Gato y la montera.  
 Los Bandos del Abapies y la venganza del zurdillo.  
 El Botero.  
 Los Criados embrollistas.  
 Las Astucias desgraciadas.  
 El Pleuro de la viuda.  
 El Dichoso de engaño y tesoro en el infierno.  
 Las Astucias conseguidas.  
 La Burla del Pintor ciego.  
 El que la hace que la pague, y robo de la burra.  
 Por apretar la Clavija, se suele romper la cuerda.

El Buñuelo.  
 Casarse con su enemigo.  
 Los Genios encontrados.  
 El escarmiento sin daño, y la Paya madama.  
 El Chasco de las arracadas.  
 El Enredador chasqueado, ó el Biombo.  
 Las Chismosas.  
 Inesilla la de Pinto.  
 El Engaño descubierto.  
 El Avaro arrepentido.  
 Disimular para mejor su amor lograr.  
 El Hombre solo y criado escarmentado.  
 Los Dos libritos.  
 El Payo de centinela.  
 El Payo de la carta.  
 Los Estudiantes petardistas.  
 La Hija embustera y la Madre mas que ella.  
 La Astucia de una Criada.  
 La Boda de Don Patricio.  
 Los Bellos caprichos.  
 La Viuda singular.  
 La Vieja hipócrita.  
 Los Tunos perseguidos.  
 La Discreta y la boba.  
 Los Accidentes de una fiesta, y el jugador de manos imitador de Pinetti.  
 El Alcalde proyectista.  
 El Engaño desengaño.  
 Las Besugueras.  
 El Higo de vecino.  
 El Sí.  
 Las Conclusiones.  
 Huyendo de Scila dió en caribdis.  
 Las Caperezas de Sancho.  
 La Muerte del tozino en casa del zapatero pobre.  
 El Aldeano tuno.  
 El Soldado Fanfarron, quatro Partes.  
 Los pobres con muger rica, ó el picapedrero.  
 La Inocente Dorotea.  
 Los Soldados de recluta, y Cómicos de la sierra.